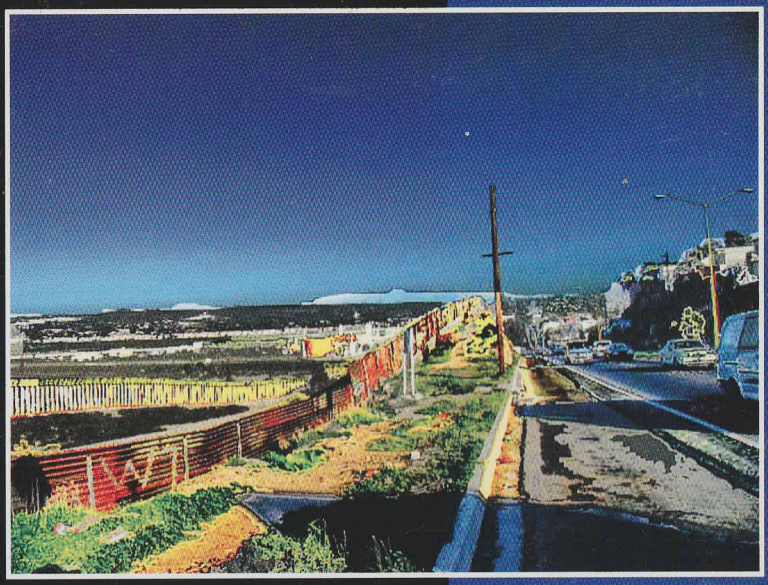
Tijuana tango



La ciudad que recorro
Ítaca, circa 2004

Francisco Morales

Tijuana Tango

Portada: fotografía de Enrique Trejo
Diseño de portada y formación: Raymundo Larios
Primera edición, septiembre 2005
©Francisco Morales
Editado por Librería El Día y Editorial Entrelíneas
Colección: "Tijuana Zona Libre", Poesía

Francisco Morales

Tijuana Tango

La ciudad que recorro
Ítaca, circa 2004

LIBRERIA El Día

Entrelíneas

Tijuana, Baja California
2005

Francisco Morales: poeta de la ciudad

Leobardo Sarabia

Francisco Morales decidió encontrar a la ciudad, precisar sus contornos y caídas, a lo largo de varios títulos de su autoría: así indaga, se vuelve un viajero urbano, escudriña los signos que cifran su identidad cambiante. No es un poeta de fácil interpretación o de complaciente lectura. Lo suyo es la búsqueda, el asedio a unas cuantas obsesiones, la reiteración de un discurso, nunca monótono, sino lleno de matices y texturas. La ciudad en sus versos es un teatro desolado, donde concurren los personajes, los sitios elegidos y el vértigo de las sensaciones. Francisco Morales, con una poesía ya madura y decantada, registra un abanico de escenas perdurables y su trato con el lenguaje y la tradición. El poeta pasa de la introspección intimista a la imprecación bíblica; del asedio a las imágenes al anunciado desaliento. Es una poesía que no se rebaja al inventario de maravillas urbanas, sino más bien es crónica amarga de escenas, personajes y destinos inciertos. Convoca a la ciudad como en un rito iniciático: contra el lirismo vano y la pedregosa manía de nombrar las cosas por primera vez. Finalmente, hay un pacto entre el poeta y la ciudad; aquél la nombra para habitarla, para asegurar su entrega o deserción última. La ciudad, por su parte, se extiende, se multiplica en calles y escondrijos, se dispersa en sitios reconocibles o interminables estancias desoladas, listas para la anunciación o el apocalipsis.

Francisco Morales ha dejado huella de su vocación de testigo. El poeta a la manera antigua encuentra las palabras como guijarros deslumbrantes; que sopesa y valora para conocer sus atributos, la posibilidad de inmersión en el lenguaje y en la tradición (así sea para romperla). En libros sucesivos, Morales deja constancia de este magisterio de la palabra. En *La muerte adentro, al lado, conmigo* hay juego y provocación: la búsqueda de musicalidad con la calavera catrina, al fondo, oficiando ritos y danzas siniestras; *El dia moridor* es un diario literario bajo el estigma de la melancolía; las andanzas del poeta, la mirada sobre la cotidianidad, que reinventa de continuo. Así transcurre la amistad, la vida en común, la historia menor de afectos y revelaciones. En *San Ysidro Zone* vuelve la artesanía verbal, la frontera es un surtidor de fábulas y sensaciones. *Tijuana tango* da cauce a la persistencia del recuerdo, el orbe familiar como lección vital.

El tango es el emblema, el lazo indestructible con el padre, la música del conjuro filial, que imagina perfiles, soliloquios, escenas ideales. *La ciudad que recorro* describe a la ciudad amada, no por las alhajas que la colman, sino por sus fealdades esperpénticas, por sus lugares secretos, por la cartografía personal que la hace indispensable. En ese territorio para el amor y la derrota, el poeta ejerce su cualidad de testigo, de vidente, de albacea del misterio. *Ítaca, circa 2004* es la continuidad de esa mirada, un pretexto para escudriñar y otear los signos de la ciudad a la deriva. En torno a este mundo en rotación, el poeta ejerce sus armas verbales, la monótona obsesión que lo apasiona y le da rumbo en una renovada crónica poética.

Una suerte de violencia expresionista prevalece en estos versos. Hay juego, sarcasmo, digresiones en esa tensión verbal. No puede negarse, que incluso ahí, un duende amargo funge como maestro de ceremonias. En Francisco Morales no se advierten las costuras de la construcción poética. Al discurso lo recorre un testimonio monocorde de perdedor onettiano, del caminante ante una ciudad pródiga, serpeante, quizá desconocida. Vuelve el poeta al escenario urbano como un *outsider*, como un iluminado que transita por el margen, obsedido por las luces de la ciudad, que es un buque iluminado que zarpa cada noche. Que nadie se engañe: en estas páginas no hallarán a la ciudad dominical, ni la festiva historia familiar, o el amor acosado por la intensidad esdrújula, de éxtasis, deserciones y caídas. No. La ciudad se extiende como un enorme escaparate de la condición humana, espacio de la sordidez y el asombro, con sus "calles como incendios". Hay en estos versos una sobria lección de estilo y una invitación a la melancolía. Al final, en medio del insomnio y la mascarada, el poeta intenta un último conjuro "y aspira bocanadas de odio en la ciudad cautiva".

Con *Tijuana tango* comienza la colección editorial: TIJUANA ZONA LIBRE, con el auspicio generoso de la Librería El Día, animada por Alfonso López Camacho, y este redactor. Ambos compartimos la convicción de que no hay nada mejor que sembrar de signos e impresos el trayecto cultural de la ciudad. En este empeño no estamos solos. Iremos junto a los autores y lectores. En esta colección hay la voluntad de registro de la creación literaria y artística, explicarnos los procesos, tanto políticos como culturales. Hay la urgencia de anotar aquellas zonas de sombra, que sin embargo, son necesarias para tener una imagen verdadera de nuestra cultura regional.

Tijuana Tango

Al Tata, mi padre
A LH. Crosthwaite
A Roberto Castillo
A Marco Morales

El tango crea un turbio pasado irreal
que de algún modo es cierto...
Jorge Luis Borges

I

Hay un país del tango
donde cantan Gardel y Piaf
Sinatra
lejano de París
Buenos Aires
sin bares ni burdeles
sin pampas dilatadas.

Un país que se llama recuerdo
repletado de nostalgias sin rumbo
de noches sin fortuna.

II

"...Tango
que sin embargo quiero..."
(ruta del bulevar a la avenida
taxi mal embarcado
zigzagueante autobús verdicrema o azul
despintado
maltrecho).

III

Tango de la canalla
de las ratas
escondiéndose
al progreso del *downtown.*

Tango de la escoria sobreviviendo
con licor cigarros y rencores
tango para ser masticado en las covachas.
Cuesta
abajo
rodar
es
más
sencillo.

IV

De barrios y colonias
al *downtown* descendemos.
"Vamos al tango"
-se oye-
al tango abierto
de miasma y delicias embudo
de *clowns* y marionetas escenario.

V

Del tango el argumento
la tonada
el ritmo entero vivimos.

Peonzas en giro
en el triste oficio vamos
ah parsimonia de los días caídos
-gruñe cumplidor con el verano
el pavimento-.

VI

¡Paso al tango
al escorpión encajándose la cola!
Ha de hacer la guitarra
sutil conversación con el silencio
con los cigarros y las desolladuras
que a la cita llegaren puntualmente.

¡Paso a la saga de los hombres grises
al malevaje atados!
Levante la cabeza
compadre
disimule sarcasmos:
masculla el tabernero palabras de Gardel
lamentando veinte años de ausencia
y un cansancio más terco que el recuerdo.

VII

Un *No Man's Land*
es la zona del tango.

Cuando llegas ahí
ya no estás con los otros
que te ven y no entienden la historia.

¡Si el recuerdo dejara de posar
sus patas amarillas sobre nuestros pensares
otra cosa sería!

VIII

Tango de la ruta seca
doledor
lunfardo de la boca a las bardas:
desde el embanquetado rajo un graznido
atrevo admoniciones
condolencias.

IX

Cuando se llega al ritual de la danza
nariz a nariz
puñal a escudo
palabras a recuerdos.

Cuando se representa el baile del apache
dos tres pasos al frente
esguince vuelta entera.

Cuando el bacán acepta resignado
comparsa cumparsita
ay bandoneón chillón
caracolero.

X

¡Calles con la fotografía de tus ojos!
En la penumbra
nidos
-de ratas y de hombres maquinales-
desvanes olvidados
de afiches polvorientos
malvestidos....
y la ruina perfecta
de un arrabal para siempre borrado.

XI

Fané *loser* otario:
tras de los ojos
el filme repite con frecuencia la discada
de tangos fraudulentos.

Ay
el Padre tuvo esos cantos
siempre dijo las cosas de Gardel
historias de arrabales del cuarenta
retratos del fracaso
de sueños clausurados para toda la vida.

XII

La realidad habrá sido
más cuchillo que flor
y no hay olvido.

La última oleada de voces
quedará resonando
en los acantilados del silencio
el mutante fantasma del rencor trasvestido.

Cadena y no paloma
habrá sido el ayer
por eso no hay olvido
-tal hueco
rotura
feliz desistimiento-
sino el tango
territorio de furias encontradas
malevaje urdido en la orillera vía.

XIII

De tal modo
ya nada se llamará fiesta.

Ceremonia al azul.

Malevaje y rencor siempre fajados.

Repeticiones azarosas de inconciliables versos
en soledad que hasta el farol transpira.

XIV

En oleadas
-bandadas de aves prietas remedan-
en rachas de sombras fatigadas
vuelven los trasterrados
a rumiar en la calle del tango los motivos.

Cicatera
la vida les ha dado
pan en jirones
seco
perseguido.

XV

Y en la rúa del tango
los dedos amarillos de tabaco
el traje sucio
gris
envejecido
los choclos ya sin brillo
desolados.
Casi al tramo final enmascararse
dibujar de cinismo los gestos
palabrearle a las horas su falsía
el descaro insolente con que llegan.

XVI

Ni esperanzas de vivir otro tiempo
sin las canallerías
sin la malaconciencia del tango
y los soldados
de niebla
que le siguen.
Oh la zona de riesgo del presente
el tiempo de las disonancias y los claroscuros
del "pudo haber sido un día".

XVII

Qué vanilocuencia
estornudo de quien
colección sinuosa de qué
inútil
somos todos.
Qué tiempo es éste.

A qué distancia de la vida vamos.

¿Del azar cuánto nos separa
darling?

XVIII

Luego notamos
que nos falta la ternura

Y el pasado:
derretido en tantos días aciagos
en cuántas noches fantasmales de otarios y percantas
derrumbándose
echados al abismo de la nostalgia
de una derrota perfectamente edificada
urdida en la traición del centenar de absurdos.

XIX

Se lucha contra nada
se ha de dar testimonio
y la nada nos borra...
Julio Cortázar

El alma y esas pequeñas cosas
("*Oh baby when you ain't there*
aint't there
ain't there...")
dan ya ves la constancia
de la vida pasada
de la vida pesada
de la vida pisada....

XX

O pudimos hacer oficio de limpieza
sin descaro.

Se conviene en lo adverso
cuando se llega el tango.

Tiramos más al azoro que a la piedad
más a la liturgia del advenimiento al sueño.

Desandar ha sido
siempre será
un cruento ir desparramando
la flor de la esperanza en el camino.

XXI

Ya vendrías esta tarde
elaborada sombra
seguida de aromas de limón
y arrullos de palomas.

Ya vendrías al camino
que no ha borrado el tiempo
ni el batallar interno con los desistimientos
con el pecado
invento de canallas.

Ya vendrías al tango
bordadura sensual de tauras entrampados
en el sino fatal de confabulaciones
con ruletas y naipes
desde siempre marcados.

XXII

En la espera
vendrá el tango urdiendo el llamador
de la puerta que a tiempo clausuramos.

En la espera
vendrá el tango buscando el llamador
de la nostalgia
que a tiempo debimos rechazar.
En la espera
con el secreto a voces
vendrá el tango jalando el llamador de los sollozos.

En la espera…

XXIII

Reina Corazones
y As de los Solitarios
nos resultan.

Juegan de obligación y un siete rojo
les viene a definir el tango incierto
que las noches de estío canturrean.

XXIV

El tres
la parte que completa
ante el rojo y el azul.

Elemento en las consideraciones posteriores:
nube
atmósfera invadida de voces soterradas
y ladridos lejanos.

La cifra para redondear.

El tango entre tú y yo
después de todo.

XXV

Sumar cervezas
revolear los dados
apagar la llamarada de los sueños.

Hacer el tahúr
ruleta
bacará
y el tarro arriba:
"por la Gracia de Dios".
Un no definitorio al tango
acaso
a la nostalgia
al impune ayer maldito que cargamos.

XXVI

De qué sueño
conmutando aconteceres oscuros
podremos huir
escapar.
De cuánta pesadilla sobrevivimos
echamos ancla
raíz
para no hundirnos
todavía.
Cómo es que no logramos decir el adiós
la despedida final
un canto entero de cisne.

Los pájaros no lloran
-desde entonces-
y prosigue tan correcta la vida
organizada
redonda hasta en las esquinas suspicaces
en los olvidos
las amables penas.

XXVII

Puede que no logremos lo que tanto quisimos
puede que se resuelva como un tango la vida
pues de la rumba el son
quedamos distanciados hace tiempo.

El carnaval no muere todavía
aún se oyen las fanfarrias
¿lo ves
concierto de otoño
árbol de hojas caducas?

Del otario los dientes
ovejunos se van
desubicados
prietos
carcomidos.

XXVIII

Partir
apartar.
La línea de la ausencia y trazada para siempre
el lamento definitivo por una muerte más.
Después
una paja entre los dientes
fumadas cavilosas
el run run de un tango llamando de lejos.

Ah los trenes:
yéndose
yéndose....

XXIX

¿Qué ahora es éste
tangueros?
Sabe mi entendimiento la ciudad
las estribaciones de mis pensares
el circuito que utilizo para llegar
hasta sus mismas corvas.

Sabe todo:
la tortura
el ansia
la calamidad de una funesta retirada
cuánto las tardes suspiran al amor
del desencanto esgrimido por los hombres
contra sus adversarios y mujeres.

De las viejas miradas pernoctando en las candideces
de las calles
sabe.

¡Oh cuánto la navego
cómo me desdigo ante sus heces
frente a su miasma floreciendo!

XXX

El tango se despliega en la avenida:
naipes marcados contra todos nosotros.

Yo no sé cuál pecado cometimos
a no ser que en verdad Adán y Eva
endosaran la cuenta a nuestros hombros

Vaya chaqueta vieja
inmerecida
desde cuándo y por qué
por cuánto tiempo.

XXI

Más que vibrar
melodiosamente
percute la guitarra
del niño
en la calle central.

-*"¡Ay ay ay ay*
canta y no llores..!"-
dice el cielito
monótono
cortado
tango hambriento.

No hay más expectativa:
cantar la cotidiana muerte
y este infierno de asfalto cuánto hiere.

XXXII

También yo lo sé todo
desde ahora
desde siempre.

Mi olvido nunca fue.

¿Cómo voy a desparramar las lágrimas
que te pertenecen
los gestos que sólo tú has de mirar
cómplice?

Lo has sido
lo serás
pues elegí de tus ojos el rumbo
tu soledad sin piernas
oh persistente corazón
cárcel de hiedra.

XXXIII

Por otro lado
el compromiso con la comedia
ese cuento triste de risa loca
de hilarantes aconteceres
que brindamos a los demás.

Es así:
el deber estético
a la vista de los queridos prójimos.
La buena figura
fingiendo un pantalón planchado
a la hora de la comparsa
de los actos sociales bendecidos

El tango
puede ser
nuestra molicie.

XXXIV

Ya lo ves
noche:
repiten musicantes los bacanes
historias detenidas de la costumbre azul
de los recuerdos.

Saben que del albur la encrucijada
va inventando un acaso más rojo
escondiéndose a los hombres de la calle.

XXXV

Éranse los hombres con el vaso en la mano
los codos en la mesa
y el filme personal
proyectado a la pared

Éranse los tangos desde el jukebox
(Lennon José Alfredo Lara
Sinatra Zitarrosa Billie…).

Éranse las mismas coordenadas
en palabras y música:
desencuentro del blues
de los amores.

XXXVI

Rumbos de la ciudad
sitios donde alguien cosquillea
con dedos cariñosos la cintura del piano.

Donde resurge compadrón el tango
con sus preguntas y el rencor de siempre
con el rostro plagado de cizaña.

XXXVII

La pregunta es qué hacer
Compadre Tango

con el tiempo vacío
con los cantos resecos
con la boca
ese hueco sin sentido.

¡Qué se ha de hacer
blueseros
cantores de corridos
de boleros!

XXXVIII

Si mi tango fuera música y palabras
solamente
ritmo sensual enredado a la historia
de tauras y bacanes en amores
al mito de percantas traicioneras
compadritos encajando un facón
o narrando una historia en la taberna.

Ah
si fuera relato nada más
literatura para el consumo
amigos.

XXXIX

Lo cierto es que falta quién escuche
tangueros.

Lo cierto es que no hay a quien decir
de par en par las cosas
de tú a tú
como el sol y la luna.

Mi sombra inquieta mueve
la cabeza y los brazos
y el eco repite mis palabras
con ironía burla.

Es verdad:
ni el olvido puede engañar un poco

No entiendo qué carajos
tangueros
hasta cuándo rodaré comparsa.

XL

Siquiera hoy
debía descansar el tango
huir a la esquina más cercana
a echarse una cerveza
un clavado en el colmo de su enredo.

Siquiera hoy debía irse
a la playa o al cine
a la calle central
¡a venderse a los gringos!

Al patio de los enfermos de ocio.

XLI

Orillear y cautela
dile al tango
cadena de silencios
mascarada y sonrisa
como si no existieran las saudades.

¿Qué bacán me han creído
condenados como yo a la ración
de la escueta palabra?

Nada será más terco
que los caminos largos a penas recorridos.

Orillear y cautela puede ser la divisa.

Cuando menos se piense
bailaremos enteros la danza del olvido
desde la indiferencia miraremos
amigos
este tiempo de angustia y cerrazón…
de nostalgia.

XLII

Fue un sueño ido
algo que el viento arrancó
–máquina insomne detenida en el tiempo-.

Mañana es
sin embargo
un día rumbeando hacia mi risa
(la escondida en los gestos
de la máscara gris).

Mañana…
golondrina del tango dirigiéndose al sur.

XLIII

Se ha de tanguear un tiempo
guardianes de nostalgia
milongueros huyendo el espectral desfile
del ayer cautivo
(el bulevar repite larga hilera de carros
y allá van
astrosos
en harapos de voz y de esperanza
los siempre solitarios).

Se ha de tanguear
de acuerdo
pero un día la mentira
los desfallecimientos interiores
ser irán con el pasado
con la muerte que conduce al olvido.

XLIV

Y te calzaste el traje:

Las botas
capitán de los misterios
el gorro
napoleón sin ciudadela
la espada
combatiente del regreso.

Para usarlo correcto
cotidiano
sublime.

Las manos por supuesto en los bolsillos
tintineando el silencio.

La soledad
esa inquietante muda
te creció la medida.

XLV

Ya no será lo mismo
una sombra escapada
–en todo caso-
ceniza de un incendio
el perdedor de un juego.

Uno más recorriendo la vereda del tango
pretendiendo escapar del turbión
de una vida
que se viene al derrumbe
despacito.

XLVI

Cuando la zarabanda haya desparramado
sus farsas y alegrías en nuestro corazón
como animal cansado se tirará en el piso.

En los huesos del silencio
habrá de aposentarse
enseguida
la tristeza del tango.

Volverá la inquietud
al continente azul de nuestras noches
de angustia y somnolencia.

XLVIII

Al orillaje
vea
la ciudad y sus costras:
nos han dejado sombra
polvo
acidez
abandono sin sentido
las grietas en la piel endurecida
rencor justificado hasta en el paso.

¿Dónde están los rosales?
¿Dónde nuestros palacios?

Las fuentes de ambrosía y néctar
nos han sido vedadas
y enrarecido el aire
disminuye las reservas de vida
que pagamos tan cara.

¡Al orillaje
vea…!

XLVIII

Ya bruna
la ciudad callejera bailará la milonga
ya oscura como el cieno
quitará los candados al llanto
abrirá las botellas de risa
para la noche prieta de los hijos de Dios
que no alcanzaron besos
nombre
soledad compartida.

Ya luciente de neón y pirotecnia
fresca para las lentejuelas y la danza
esfumada en la noche
perderá la cordura de los pasos
se meterá en los sueños
abstracciones
mentiras
en el terreno falso de las claudicaciones
y los castillos de aire.

¿Dónde comienza el tango
milonga?
Los linderos de su nomenclatura
¿dónde están?
¿Dónde se halla su fin?

XLIX

Sólo una cosa no hay. Es el olvido
Everness (Jorge Luis Borges)

Hay un río tranquilo
que hunde sus ansiedades
en el vientre alargado y arenoso
de mi país reseco

Un río que me espera con quietud fingida
nunca podré decir qué tarde de gloria inoportuna
de fracaso común
que iremos enfrentando en ojos
[de humo
disparatados pies
(jamás se pudo merecer otra cosa de nuestra circunstancia
otra luna
amanecer distinto):
un tango menos duro
para narrar
a los hijos la vida
Río Lagarto
laso
en sillón de placidez arrellanado
disfrazado de calma
contentamiento esférico:
¿qué funesta
merecida corriente
-acepto que hay designios...-
agua estremeciéndose
hoy
en espiral
vertiginosa como la mala suerte
como el derrumbe de los amores
no te deja llegar?
La noche desde un lado abre ya las ventanas
para arrojar al sueño la extensión de la espera.

L

Tango
Hace un conjuro
la contradicción de la danza
mide con espanto la conocida piel del insomnio
reparte los ojos y el suspiro
entre los cuadros del piso y el zigzag de la música.

Lo que tiene
está próximo al ansia
al hábito deleznable de tanta soledad entumecida
ávida de su escueta sombra
de sus manos arrugadas y amarillas

Lo que tiene
le ha ido aconteciendo desde lejos
desde un enfermo siempre
azulino y cojo:
se palpa en el mentón desvaneciendo
conforma su vestuario irresoluto
en un vaivén de ensalmo y mascarada
en un bosquejo de ternura y miedo.

Vaga
huye
tiembla
seco en la desnudez de un impreciso duelo

Las nubes y alta luna lo conocen
el mar y las montañas lo han sabido

Hace el conjuro
y en el embaldosado de ritual se llena
se disfraza
suelta el canto del cisne
aspira bocanadas de odio en la ciudad cautiva.

La ciudad que recorro

A Óscar y José Roberto

"[...] suponiendo que empezaras a murmurar un largo poema donde se habla de la Ciudad que también ellos conocen y temen y a veces recorren [..]"
Julio Cortázar, *62/modelo para armar.*

I

Para echar los orines en tus postes
y contar tus esquinas, las paredes,
las cien cuadras de espejos flagelantes,
fuimos llegados.

Perros flacos, mestizos,
con encías y lengua schlupt, schlipt
dimos fe de tu piel, zorra en neblina.

II

Al derretir la vista en tus callejas,
ciudad ancha de espaldas,
sin ombligo que pueda alguien decir
"éste es el centro",
sólo vemos en ti, sobre tus carnes,
chicles duros, saliva, pedazos de papel.

Ojos cansados, retratamos tus muecas,
navegamos tu risa
reciclamos tu fe.

III

La ciudad que recorro, la aprendida,
falsa sonrisa exhibe,
prisionera:

detrás del maquillaje
sus ojeras explican patetismos,
áridas ilusiones...
decadencia.

IV

Pienso a veces, ciudad, que voy buscando
sin linterna tu ruta:
soy el ave que devora los vientos del retorno
con hambre verdadera, hambre infinita.
Trato de armar tu voz, tus escondrijos,
salto puertas, sí, no: deshojo margaritas;
desmancho identidades, cataduras
que descubran tu máscara frontera;

navegante febril,
me desvelan tu esencia, tu apellido.

V

Se repite el milagro, de peces no:
de seres trashumantes;
suple el temor las miserias,
los hijuelos crecidos ya no encuentran
el pico de la madre, alharaquientos;
el clo clo de las bocas se duplica
en paredes y calles, las torres de babel,
tu cola se dibuja en las montañas,
has crecido, ciudad, no te abrazamos

VI

Hormigas rutinarias, tus hijastros,
vamos mordiendo el polvo,
que el asfalto caliente nos prodiga;
auscultando tus botes de basura
aceptamos el aire maloliente,
los espasmos, la histeria;
de tus aparadores, la clausura infranqueable;
de tu seno materno, portazo en las narices.

VII

Debemos recoger cuanta migaja
encontremos rondando el deterioro
de tu lustrada imagen,
patética ciudad que aún se pregunta:
"¿Soy la más bella?"

Cepillemos los óxidos, el moho,
que el espejo no muestre aromas rancios.

VIII

Nos llega la mañana
no al son de codorniz:
la hojalata chirriante de camiones
revuelta con pitidos y furor de motores,
descerraja en los castos oídos
arsenal de bufidos, maldiciones,
aunque se oyen también los cotorreos
y buenos días,
saludos al amor de hombres entecos.

IX

Si en amarillos días
o aun en las noches negras
se conservan la historia de los viejos
en el bolso pequeño del abrigo, y temprano,
con el sol muy apenas arrancando,
echan a andar la máquina sangrante:

-Hay asfalto al momento, para todos;
escudriñad de gente la olla hirviendo,
la muy virgen ciudad, cueva hormiguero,
madre gallina entera para tantos.

X

Con la venda tapando sólo un ojo
mercaderes tasamos tu esqueleto
y vendemos porciones de tu risa
por espejos que mienten
y las cuentas de vidrio
que ofrecen los extraños.

Simulando la entera cortesía
moctezumas del norte y sin frontera
cometemos la magia del gambito:
tres adarmes, no más, nuestra carroña.

XI

Si es que piensan, ciudad,
que tus ventanas
deshojan el amor con publicanos,
vano intento:
tras la alambrada
indios sin plumas,
corazón alburero con la muerte,
resisten el asedio,
almas lavadas.

XII

Caigo en la tarde.
Pintado de moretes y raspones
el cielo se descuelga acto de circo;
volverá a su disfraz boca de lobo
la ciudad de impaciencias,
cuerpo astroso que luce uñas pintadas.

XIII

Si me preguntan, atinaré a decir
que acaso expulsen
blues cargados de vana somnolencia
los hombres, las orquestas,
con sus flautas, tambores
y pianos insurrectos:

por tus tripas deliran caminantes
aun en noches inhóspitas, falaces.

XIV

¿Por qué mis ansiedades
las congojas de tantos, compañera?

Si venidos al páramo de luces
olisqueando tu garra protectora
recibimos primero un salivazo,
insultos, puntapiés –bautizo exacto-,
al final amamanta tu desolado amor
nuestra tristeza.

XV

Mascan tan poco amor tus olvidados,
los soñadores, los locos, tus poetas,
mientras arman pulcro inventario
de miel y parabienes
con la escoria que muestras, deyecciones.

Son avaras gaviotas recontando
tu pudor en la noche,
bajo un quicio.

XVI

No es muy fácil burlar tus horas flacas
-polvo que nutre el polvo de nuestros huesos secos-,
pues estériles son, no anuncian partos bellos.
Lenta te desmadejas como siempre
En monótono *strip tease*, exangüe, circular;
tus martes descubrimos con arrugas de jueves,
los domingos enjutos anclados en la abulia
de otro fin de semana
remedan del espejo la misma soledad.

Vamos siendo en tus charcos, ciudad, ballenas presas,
encalladas, posesas de un monstruo demencial.

XVII

La pátina de estatuas y paredes
no recoge la mugre, los resabios
que pudieran guardar
tus comediantes,
ciudad larga, tomada,
preñada de profetas sin tonsura…
corresponde a lo absurdo de ese rostro
de arrugas prematuras
que arrastras –y cargamos-
entre nubes y cerros y mentiras.

XVIII

Arrincona, ciudad, tu azul bostezo
donde el miedo huele las rendiciones,
cuelga las ansiedades
y ese disfraz de huesos que te pones
para fingir alegres pantomimas:

ven al patio de seres macilentos
al infierno común del que camina
por calles de cansancio y duermevela.
Si nos haces reír, si nos traes chicle,
te inflaremos globitos de ternura.

XIX

Quiero abortar engendros del recuerdo:
no: a gomas de mascar, algodón rosa,
la rueda musical, serpentinas, confeti,
y al traje de domingo hinchado de esperanza y donosura.

Pese a los aspavientos
la angustia de tus ojos, ciudad, no se me esconde,
bailo al son de tu voz, como tú me enmascaro
desinflando ilusiones arrumbadas y huecas,
sin tornillos.

XX

Estoy triste y sonrío
tras la banca de fierro maltratada;
el río de paseantes al hallarme cavila,
sus gestos me rechazan, los ojos cuantifican
lo que valgo en monedas, tasan la indumentaria.
Derrumbado y humilde
comparto la ternura que otros me han regalado,
la calle me respira, soy parte de su atuendo.

Estoy triste de ganas
me solazo y engullo la nostalgia del día.

XXI

A veces con mirarte
escupo besos, rosas de sangre en el asfalto
de esas calles, si nuestras, tan ajenas.
A veces para hablarte
con los tacones chuecos trazo líneas fraternas
en las paredes sucias de las lomas
donde anida tu fauna.
A veces con nombrarte, ya te sufro, ciudad,
te descascaro.

XXII

Con "el toque", ciudad, floto alelado
por la partes ventrudas, tus orillas,
esos barrios que a veces recuperas.

La tela del calzado apenas toca
el asfalto y las piedras
que acarician el ancho pantalón.

Amarrado al ensueño voy chupando
la muerte que me toca de esos días.

XXIII

De hojalata pasó la primavera
y en ovillo el verano de ternura harapienta, *you know;*
vapor estacionado tras la pared frontera de los ojos,
sobre la rispidez de las lenguas confusas,
bajo la atroz calvicie de tus cerros a rayas.

Sigue al brinco el otoño,
su arañar, la ceniza entrampada en aires y miradas,
el eternal repliegue de las almas al centro de la esfera,
la tristura,
el abismo, ciudad, sin prez ni canto.

XXIV

No siempre te soportan las espaldas
de los que te cargamos,
malolientes, absurdos comediantes,
ciudad embarazada:

mucho nos asesina, más que la soledad,
la inquina torva
de tus autonombrados seres justos.

Bestias ciegas, sin sal,
un día estaremos con tu parto bramando
la canción más feliz.

XXV

Sabemos:
con el tedio que flota en las vitrinas,
los candados y goznes disimulan, batracios,
inéditas nostalgias por la luz de apagadas,
inertes, fugaces marquesinas,
brillos de tiempos viejos que rieron de la luna.

El olvido no vence la mirada amarilla
de tus viejos amantes, ciudad estacionada.
El recuento sin fin habita en la memoria.

XXVI

Ese sueño que canta el amor con la mirada
tal bermellón sin alas, mujer enrarecida,
me ha metido en el ansia nocturna de tus calles
pues se esconde al plof plof de mis pasos de tela
desfigura su imagen apiñada en las pupilas áridas
de mis ojos, linternas mortecinas,
que la buscan vagando por tus charcos,
grabando signos de agua sobre los adoquines,
husmeando ensimismada entre el neón delirante
de tus hoscos burdeles en vigilia.

XXVII

¡Tanto he desparramado
los suspiros
por los rumbos que forman
tu andamiaje, oh ciudad,
que bien puedes contar mi biografía,
mostrar a los demás mis excedentes,
desencanto, ansiedad, simulaciones!

XXVIII

Zorro nocturno acechando las palabras
sabiendo que sólo el tiempo nos dará el silencio
O.F. Contreras

¡Nos quedaron tan grandes las palabras, ciudad!
Si dijimos amor resultó flirt;
cuando gritamos día nos bramaba la noche;
clamábamos por vida y el genocida aullaba;
cuando pensamos viaje los pies tejían raíces;
dije: ¡Somos lo mismo!
y el eco sin cosquillas reía alucinado.

Nos quedaron muy grandes, ciudad,
las condenadas, las malditas palabras,
esas bestias sin amo.

XXIX

¿Saldos de ti, ciudad?
Los brincos retorcidos
de "los jueces"
los gemidos obsesos
de tus locos
la mirada extraviada
de los viejos
la estúpida soberbia
entre los ricos
-con su homogéneo hedor
decente y limpio-
la inocencia ritual
de los chiquillos
de tantos jóvenes
ternura a toneladas
de las mujeres...
la soledad, angustia.

Ítaca, circa 2004

A Raúl Acevedo Savín

1

Como Ulises, en medio de la vida,
hemos vuelto, ciudad, sin los espejos,
que una vez prometimos, obsequiosos;
sin la risa –los rostros circunspectos-;
apagados, ayunos de consuelo.

Más astutos y parcos,
como el faro que vence a la neblina,
pero enfermos de olvido, de tristeza.

2

Con asomarme al centro de tu prisa,
ciudad que me acaricias o maltratas,
he podido, en la vuelta, oír tu risa,
trastornada, sitiada de mentiras;
presentir tu dicha en cautiverio,
un afán de parar,
quedarte quieta.
Años pasaron;
oh la cauda de asombros y rutinas;
guerra sorda,
sin ley;
la rúa esquiva.

3

Han pasado los días y los meses,
los años desolados, los arrojos,
y tú esperas allí,
ciudad de los mañanas tan inciertos,
sin mejorar la trama del vestido
o renovar la fuerza de los ojos.
Has caído en el ritmo de la vida
que te impone dobleces y fatigas.
("...un papel arrugado, roto, viejo,
lleva el viento a lo largo de la calle...").

4

La amistad ha de ser condicionante
de la vida y los sueños azarosos
-"...con la lluvia adormezco los suspiros,
ciudad que me prosterna y me domina..."-.
No hallo, así, los amores que busco:
¿dónde están los amigos,
las mujeres sonriendo y embrujando?
¿por qué nos olvidaron sus caricias,
abrazos de candor,
labios de fuego?

Sólo quedan las voces del teléfono;
la prisa sin sentido de los pasos;
las campanas, llamándonos de lejos.

5

La ciudad que recuerdo, la perdida,
sigue hundida en lo mismo;
quien pudiera
sacarla del castillo de los naipes;
borrar ese histrionismo que la enferma;
cambiarle la expresión…
la cara dura.

6

Hay momentos, ciudad, que no quisiera
repetir tus canciones;
no beber con pudor la limonada;
y he tratado de hollar otros caminos
con las plantas que en tardes,
largas noches,
repitieron falaz itinerario.

Como Ulises:
la mirada y la risa me han cambiado.
El pasado cruzó;
la llamarada.

7

Vamos a decir sí: no es necesario
colocar la mentira en nuestros labios:
te creció la penuria,
la miseria.

Bajo los puentes,
el dolor y el suspiro aún se defienden
de la peste y el lodo,
pavorosos.

Ciudad, que te has largado hacia las lomas,
tu ombligo huele a fango, y, cicatrices,
llevan las sombras flacas que lo habitan.

8

Tus calles sin final, desde el principio,
se nos muestran ayunas de ternura,
ciudad de maravillas y fracasos.

En taxis y camiones navegamos
-resistimos, islote cotidiano-;
mas el pan racionado,
lujurioso,
sigue ajeno a las bocas y manos,
como vieja quimera. La salida no hallamos,
lo ves.
¡Dame un abrazo!

9

De altas vicisitudes,
y el consabido riesgo de la noche,
surgen actividades apremiantes:

hay que desmadejar las telarañas;
mitigar el dolor de los faroles;
embadurnar la luna y su desvelo.

La nocturna ciudad,
aunque mohína,
baila zurda la rumba o el bolero.

10

Nos llega en la mañana,
directo a la nariz,
el subyugante aroma del café,
su ambivalencia:
para ponernos tristes o contentos:
preparamos la justa fortaleza
para enfrentar la máquina del día.

Ya de vuelta, las calles,
nos sabrán envolver con su revuelo,
optimismo ilusorio, campanitas;
la melodía urbana de la tarde.

11

Como el sol se despierte, se levante,
la ciudad que me envuelve en sus cantares,
vestirá de elegancia o con andrajos,
de rosas y geranios olorosos.

Nada es nuevo, al final,
todo es lo mismo;
la cauda de los días se despeña
exacta y cotidiana en el abismo.

12

En carne de cañón se ha convertido
esa gente que ronda tus entrañas,
ciudad que ora nos das, ora nos quitas;
castos hijos o pobres entenados:
invaden, "muertos de hambre", tu cocina.

Si en el ir y venir se pasa el día,
de la vida a la muerte caminamos,
¿cuándo entonces será la maravilla
de bailar y reír y echarse un trago?

13

Si en tu esquina de mar se divierten
las olas,
juega el plancton
-diamantes y zafiros-,
con sus noches, octubre nos saluda.

Porque todo se vende,
pronto no habrá ballenas,
sargazo,
matorral:
el vendedor de patria se inclina ante el imperio
-Midas que contamina-,
y le entrega el subsuelo, el bosque, el litoral.

¡Qué dirán los que miran:
niños, viejos, mujeres!
¿Que no quisimos ver,
defender?

Con sus noches, otoño nos señala, ciudad, al fariseo
-"...olas y marionetas; el capricho del tiempo..."-.

14

Viene la luna,
se desplaza, mujer, por las veredas,
y es de gasa el atuendo, que vislumbra,
por terrazas, jardines y azoteas.

Sólo falta el pretexto del anhelo
y la emoción innata del ensueño
para buscar ojos, cinturas, labios,
la calidez astuta del deseo.

15

Aún suspirantes, los hombres
-guitarra bajo el brazo-,
se van a la deriva de las calles
a repartir el blues y los corridos
el reproche y candor de los boleros.

Nadie sabe de donde bajan, diario;
los camiones y el barrio les conciernen:
cuervos, tordos y mirlos, pajarracos;
en verano y febrero…martes, viernes.

16

Un amor desolado es el arranque
para el paso que sigue:
hacia el barranco atroz de la malafortuna
o a la fiesta de azúcar y alhelíes.

¿Para qué nos embargamos de pasado y,
por qué nos domina la siniestra
relación con los tiempos que fueron?

Deja posar, ciudad, las plantas en tu suelo
y ofrece, sin codicia, la ternura,
a tus hijos que hoy estamos volviendo.

Nubes blancas y rojas y amarillas:
tarde a tarde pagué fracasos, yerros.

17

Las palabras se van acomodando;
enrabiada masculla la tristeza.
Es muy fácil soñar, mas la respuesta
que llega a la ilusión, resulta hueca,
falsa, vana y nos deja cicatrices.

Los poetas lo saben desde siempre,
pero cuentan luceros en la noche
y levantan castillos en el día:
¡ah ciudad! ¡oh ciudad!
en tus contornos
y en tu centro ya están nuestras raíces.

18

Mañana voy a la cisterna
del primer dios enamorado que tuvimos.

La cita será doble o será triple,
de lo intensa,
y tú pararás en otra puerta, una ventana azul,
canta que canta.

Mañana, ciudad, será un buen día para bailarlo en carpas
-cucharadas de alegría en verano-.

19

Hay una suave congoja en el fácil hacer
de la ciudad amotinada.

Resurge la mirada,
conforme cruza el viento hacia su reino
-capacidad astuta de las horas-.

Nada dice el domingo que se viene:
apenas 36 muescas y ya estamos en misa…

Una suave congoja, huraña, umbilical,
nos une a tus rodillas,
que acepto y acaricio.

20

Pan con soledad,
y no habrá más concierto que la suerte.

A toda gana llegarán obleas y hogazas
al palacio de las 32 piedras,
doloridas de esperar.

Solos, como un pelícano al enfrentar,
desde su hermosa fealdad,
el océano atroz.

En las calles, las tiendas mostrarán su escaparate
de piezas recién horneadas,
ciudad,
y nosotros,
cada uno en su vereda,
cada uno con su alma,
repetirá el ahora, sí; mañana, no;
de morderse las uñas, solamente.

21

A contrapelo, y siempre,
con restos de diamantes en los bolsos
-el polvo-,
doblez del pantalón,
recorro a medias tu cintura,
ciudad,
pues tu embarazo progresa con los meses,
los años.

¡Ay si pudiera saber lo que vas a parir, me asustaría!

Preñada, y con el alma dividida,
soberbia y humildad trazan tus días,
en palacios y casas,
cuarterías de tabla remendada y cartón.

A contrapelo será la mascarada;
desde la loma al centro:
jolgorio y hospital.

22

El viento, sin polvo, ha de cruzar,
anémona, el espacio,
para que yo te encuentre y te sonría:
el Rey de las Espadas Desafiantes.

Ataca con sus alas frías;
con sus alas calientes ataca;
y desparrama el temblor en las callejas
o su rabia de fuego en las montañas.

El viento, sin ser ave, ha de cruzar,
anémona, ciudad, flor con rocío,
junto al tenaz recuerdo silencioso
que regresa y encaja su delirio.

23

Rueda el durazno
hacia el centro de su gana,
lujurioso.

Voy a ti, en traje de domingo, ilusionado:
ah, caderas de neón, ojos de mar, esperando;
frutales.

El vino rodará igual, parejo al entusiasmo de vivir.

Es el día, y espera la marmita;
su calidez, placer alucinante;
la esencia que trastorna y enmascara.

Rueda el durazno, hacia el centro,
maduro para el gusto y la molicie.

La vida breve espera, ciudad: lo que se ha soñado.

24

¡Qué ofreces, qué nos quitas,
ciudad,
desde el rumiar del día, y la noche,
que llega solapada!
¡Qué penas! ¡Qué caricias!
¡Hasta dónde es el sí, y el no, caramba!

¡Con tus risas envuelves! ¡Con tus miedos envuelves!
Echas la mirada y el derredor se torna alegre, inconsolable;
sólo nos queda atravesarte, pensativos,
desde el páramo azul de las nostalgias

("...el otoño vuelve con la mirada triste,
y el verano se hinchó de carcajadas...").

25

Si altas magistraturas nos hundieron,
pronto llegan las nuevas a cargarnos
de cadenas y lastres pesarosos;
cuanta pena, ciudad, en el transcurso
de luchar por la paz, soñar con ella.

Con sus traiciones, danzan;
con sus gestos hieráticos, suplantan;
construyen ciudadelas guarnecidas
y se instalan parásitos o fieras.

Hemos dicho que no; ellos, que sí;
que se adueñan de cerros y planicies;
se aprovechan de nuestras confusiones.

Blancas gaviotas, de pena lancinante,
arrojaremos el no definitivo,
un día;
bailaremos el son, y, las estrellas,
nos podrán festejar, alborozadas;
habrá pan, libertad…el vino del amor.

26

En el rito de estar con la botella
y el cigarro, y su magia vacilante,
pasan cosas, misterios infinitos,
esferas de otro sol; no comprendemos.

El tedio queda atrás de la cortina
y la nostalgia impone a sus quehaceres
la desazón de armar con las cervezas
el laberinto fiel de las cavilaciones.

No se vuelve, ciudad, de otras amadas,
y aquí estamos, atados a lo mismo
que nos hizo partir.
¡Ítaca se quedó en la mirada!...
¿Fatalismo?

27

"Ese sueño que canta el amor con la mirada…"
corazón preferido y alejado;
sinrazón de la vida y mis destinos;
ángel desde su sexo y cabellera,
escapa indiferente, altiva,
de las rutas que invento sin lascivia…

Fueron muchos caminos los hollados;
la ruleta es así, terca y huraña
y aquí espero,
callado,
en las esquinas,
revuelto entre la gente, que me ignora;
obseso, ante el pasado, que se burla.

Los tenderos, iglesias, largas calles,
no preguntan por mí; nadie me extraña.

28

No es fácil el amor: las avaricias
entretejen vestidos y jubones
para que el corazón no desparrame
los brazos y besos deleitosos,
ciudad, ay dolorida, suspirante.

Todo será distinto,
cuando lleguen
palomas y gaviotas rutilantes,
con el acostumbramiento de la magia,
a proponer la placidez del vuelo,
el arrumaco intenso de la risa,
la esperanza sin velos y en la esquina.

29

Cuánto habré de extrañar tu cortesía,
si otra tarde funesta me alejara de ti,
tu abrazo amado,
para buscar ajenas tradiciones,
nuevas arquitecturas,
aquiescencias.

Ya no hallo qué decirte,
confesarte,
describir
-la palma en tus rodillas-,
mi guerra de pasiones y quebrantos,
traiciones o candor,
desobediencias.

30

Paso a paso nos dejan, las palabras,
su carga de veneno y esperanza,
desde el cemento ardiente e insensible
desde el perfume del geranio y la rosa.

Las palabras, tal vez, no traicionaron,
mas los sueños que siempre prometieron,
se volvieron albur, desesperanza,
"no descanses", "mañana", "cumpliremos".

Paso a paso cruzaron, insolutas,
se metieron al fondo de los huesos;
impusieron astuta encrucijada.

Nos quedaron muy grandes, las malditas;
las palabras, ciudad, encadenadas.

ÍNDICE

Francisco Morales: poeta de la ciudad,
Leobardo Sarabia..... 7

Tijuana Tango..... 9

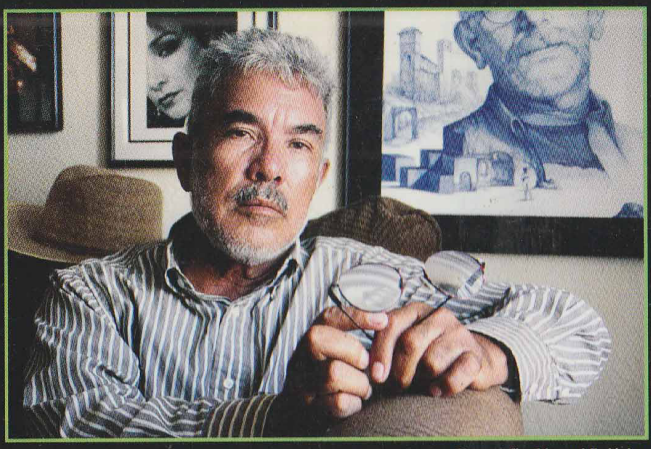
La ciudad que recorro..... 43

Ítaca, circa 2004..... 63

Tijuana tango (*La ciudad que recorro* e *Ítaca, circa 2004*) fue impreso en los talleres de ColorUno, el 30 de septiembre del 2005. En su composición se utilizó tipografia Times Roman 11 puntos. El tiraje consta de 1000 ejemplares más sobrantes para reposición. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Leobardo Sarabia.

Tijuana Zona Libre

Leobardo Sarabia
Coordinador de la colección



Fotografía: Manuel Bojórkez

Francisco Morales decidió encontrar a la ciudad, precisar sus contornos y caídas, a lo largo de varios títulos de su autoría: así indaga, se vuelve un viajero urbano, escudriña los signos que cifran su identidad cambiante. No es un poeta de fácil interpretación o de complaciente lectura. Lo suyo es la búsqueda, el asedio a unas cuantas obsesiones, la reiteración de un discurso, nunca monótono, sino lleno de matices. La ciudad en sus versos es un teatro desolado, donde concurren los personajes, los sitios elegidos y el vértigo de las sensaciones. Es una poesía que no se rebaja al inventario de maravillas urbanas, sino más bien es crónica amarga de escenas, personajes y destinos inciertos. Hay un pacto entre el poeta y la ciudad; aquél la nombra para habitarla, para asegurar su entrega o deserción última. La ciudad, por su parte, se multiplica en calles y escondrijos, se dispersa en sitios reconocibles o interminables estancias desoladas, listas para la anunciación o el apocalipsis. Que nadie se engañe: en estas páginas no hallarán a la ciudad dominical, ni la festiva historia familiar, o el amor acosado por la intensidad esdrújula, de éxtasis y caídas. Hay en estos versos una sobria lección de estilo y una invitación a la melancolía.

Francisco Morales. Poeta tijuanense. Dirigió la editorial La marmita alucinada. Es autor de varios libros de poesía, entre ellos, pueden citarse: ***La ciudad que recorro*** (Panfleto y pantomima, 1986); ***El día moridor*** (ICBC, 1993); ***Amanecida*** (XV Ayuntamiento de Tijuana, 1994); ***Desolado amor*** (ICBC, 1999), ***San Ysidro Zone*** (IMAC, 2002).

Tijuana Zona Libre

LIBRERIAS El Día

Entrelíneas